

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

La cruz II



Si van a ir a la Ciudad de Dallas, les recomiendo que para poder afrontar el ártico clima nocturno de esta ciudad lleven consigo un amplio surtido de suéteres, ropa interior térmica, bufandas, abrigos, maquinofs, macfarlanes, capingones, cachuchas de diversos estilos y sombreros que, en particular a los calvos, nos permiten arrostrar los embates del viento fementido. Sólo así podrán resistir la voluble condición del clima tejano sin regresar a su tierra natal con la neurona fruncida. Esto lo pude comprobar el viernes por la noche al salir de un rumboso restorán de abundantes carnes donde la porción más pequeña equivale a una vaca mexicana. El chiflonazo fue inesperado y terminal.

Al día siguiente dediqué la mañana a recuperarme de la enérgica pasteurización a la que había sido sometido y a prepararme para hacerle frente al variopinto público que me esperaba en la Biblioteca Pública de Dallas.

Un auditorio moderno y acogedor nos recibió. El programa que alguna mente perversa urdió para esta Feria estaba constituido por dos jovenazos cuya música oscilaba entre la bossanova, Simon & Garfunkel y Alex Lora. Luego haría uso de la palabra mi amigo Curiel, reconocido ensayista y sociólogo, luego y aunque no lo crean, vendría ¡un mariachi! cuya música sería un digno marco para recibir a un descendiente de Pedro Infan-

te que, según entendí, había escrito un libro acerca de su ilustre antepasado y quería hablarnos sobre él. De hecho, lo intentó, pero la raza siempre sabía le pidió que mejor cantara. El joven autor obedeció de inmediato y también casi de inmediato el público le pidió que mejor volviera a hablar. Una pachanga. Para cerrar con broche de oro este desmadre más parecido a "Siempre en Domingo" o "Club del Hogar", su Charro Negro haría uso de la palabra para contar la historia más bien triste del periodismo en México.

Para entender mejor lo que ocurrió, hay que tomar en cuenta que yo estuve presente y portándome muy bien a lo largo de todas las actividades ya referidas. Obviamente tenía el cerebro convertido en chicloso gigante. También hay que tomar en cuenta que yo era el último en hablar y que si me extendía un poco, no le haría perjuicio a ninguno de mis compañeros. En cuanto al público, ellos siempre tienen la potestad de pararse e irse. Confortado por todo esto, me aventé al ruedo e hice una faena larga en sus tres tercios. Creo que el resultado fue muy positivo porque el público estaba muy contento (a excepción del que tenía que cerrar el auditorio) y a mí me quedó la cabeza muy descansada después de hablar de todo y de todos, sin excluir una historia de nuestro periodismo.

Al salir me vine a enterar de que nuestro Cónsul ya había galopado rumbo a otras llanuras, pero, percibase la gentileza, nos ha-

bía dejado encargados con un señor de apellido Jasso dedicado al alumbrado público y dignísimo esposo de la Sra. Jasso que tiene vagas ambiciones políticas y que había organizado un "open house" para sus simpatizantes y amigos. Nosotros no calificábamos en ninguno de los dos apartados, pero de todos modos nos llevaron a ver qué podíamos pepear en calidad de cena. Cuando llegamos no había nada ni medianamente comestible y decidimos al unísono abandonar la mansión Jasso y buscar un restorán. Encontramos uno de comida italiana donde un anciano (quizá el primer cliente) agonizaba confortado por su nieta que también era mesera. Comimos lo que había y lo que pudimos y salimos al frío. Llegamos al This is the End Hotel para comprobar que nadie había hecho los cuartos. Para que luego se quejen. Yo también tengo mis cruces que pintar en Dallas.

¿QUÉ TAL DURMIÓ? MCDXII (1412)

Va a ganar el PRI y la justicia seguirá lejana, solitaria y sin asomarse a México.

Cualquier correspondencia con esta abrigada columna, favor de dirigirla a german@plazadelangel.com.mx (DR)

